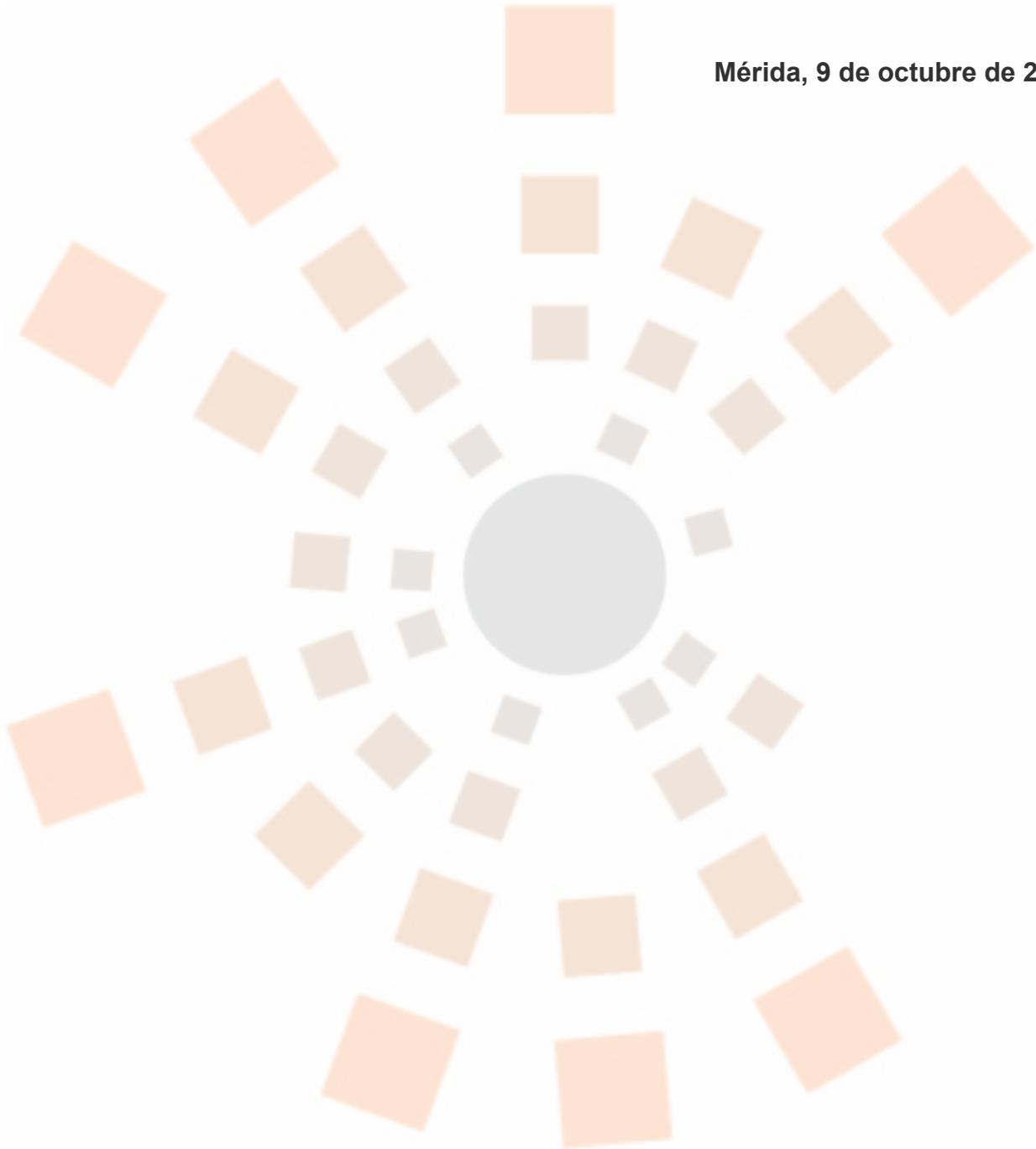


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL CERTAMEN
LITERARIO “EXPERIENCIA Y VIDA”**

Mérida, 9 de octubre de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL CERTAMEN LITERARIO “EXPERIENCIA Y VIDA”

Mérida, 9 de octubre de 2002

Presidente de la Asamblea, señores premiados, señoras y señores premiados, señores miembros que están en la sala, señores que están fuera de la sala pero que están siguiendo este acto por pantallas, señoras y señores.

Yo estoy en estos momentos con un doble sentimiento. Por una parte, de agradecimiento porque me hayan invitado a este acto y, en segundo lugar, sentimiento de cierto temor por tener que hablar en este acto. Agradecimiento por muchas razones, pero se me ha ocurrido sobre la marcha una: que yo nunca había estado sentado aquí. Y saben que me gusta un montón. Se ve bien esto, se ve bien, se ve de una forma distinta como yo estoy sentado allí enfrente. Pero, en fin, no digo nada, no vaya a ser que se hagan interpretaciones erróneas de cuáles son mis aspiraciones políticas ¡eh! Pero se está bien, se divisa, se divisa esto ...Y me viene a la mente alguna frase que en alguna ocasión escuché respecto a la sabiduría de la vejez. Han visto que hemos estado subiendo y bajando a entregar los premios y yo me he fatigado, de subir y bajar, entre otras cosas porque soy un fumador empedernido -que no se debe fumar, todo el mundo lo sabe-, pero cuando bajaba veía poco y cuando subía veía mucho. Y esto me recuerda un poco también lo que es el cumplir años, que, a medida que vas subiendo la cuesta de la vida te vas fatigando, porque cuando uno escala una montaña le faltan fuerzas cuando va llegando, pero se ven mejores paisajes, se ve mejor, se divisa mejor que cuando se está en la base, que se tienen muchas más fuerzas.

Así que, mucho agradecimiento, pero un cierto temor porque yo antes de ser político legal -antes lo fui ilegal-, era profesor y siempre y hasta hoy tampoco lo entiendo muy bien por qué en las clases los que saben preguntan a los que no saben. Y saben ustedes, todos los que hemos pasado por la escuela, que el profesor es el que pregunta a los alumnos; pero el profesor es que sabe ¿verdad? debía de ser al revés, el que no sabe debería preguntarle al que sabe. Y aquí me ocurre un poquito parecido y ¿qué voy a decir yo? Porque, teóricamente y según dicen los estereotipos, los mayores son los que saben y los más jóvenes somos los que no sabemos. Con lo cual, cuando doña Mercedes me dijo: ¿puedo hablar?: ahora mismo, no estaba previsto en el protocolo, por lo visto, pero que hable y si puede ser mucho tiempo, porque teóricamente deberían ser los que saben los que hablen a los que no sabemos. Pero, en fin, aunque yo no sé de sus experiencias, porque todavía no he llegado, de otras cosas si sé y de otras cosas sí les puedo, sí les puedo hablar. Por ejemplo, yo fui profesor de Lingüística, y la Lingüística, cuando se trata de actos como estos, nos traiciona.

Hablaba Alvaro Valverde, nuestro magnífico y brillante escritor, decía: vejez, ancianidad, mayores, cualquiera de los términos me es indiferente. Pero había detrás una cierta disculpa, por si acaso llamar viejo a los que son viejos les molesta, empleo el sinónimo y digo: ancianos, pero por si acaso les molesta digo mayores. ¿Por qué?, pues porque no nos hemos puesto de acuerdo sobre cómo denominar a las personas mayores. Porque, claro, mayor, yo soy mayor, no voy a ser mayor ya con cincuenta y cuatro años, para alguno además muy viejo. Pero no nos ponemos de acuerdo ¿Y saben porqué no nos ponemos de acuerdo? porque consideramos que no tienen nada que hacer. Porque si consideraremos que son muy importantes, ya nos hubiéramos puesto de acuerdo sobre cómo llamarlos y lo que tienen que hacer. Pero a los grupos marginales casi nunca se sabe cómo llamarlos, por temor a ofenderlos. Yo estoy en el Patronato Real que preside la Reina sobre minusválidas y todas las sesiones nos tiramos una hora discutiendo sobre como llamar a los minusválidos, pero y esto me recuerda un poco a cómo llamar: tercera edad, cómo, cómo puedo llamar ¿jubilados?, hombre jubilado no refleja exactamente lo que se quiere decir, porque excluimos por ejemplo a todas las amas de casa que no han trabajado nunca en la calle y que no se jubilan nunca. Así que jubilado no parece que refleje todo el colectivo, pero acaso tercera edad que era la aceptada... Por eso de que a la tercera va la vencida y no me gustaría que se cumpliera ese, ese refrán. O ancianos, pues no sé, quizás ancianos sea una palabra que no reflejaría muy bien a lo que yo veo aquí. Es decir, llamarle anciano a algunas personas que hay aquí me parece quizás excesivo. ¿O acaso viejos? Viejo es que tiene una connotación negativa, lo ha dicho Alvaro Valverde también en su discurso. Así que tendríamos que ponernos de acuerdo sobre qué se es cuando se tiene determinada edad: mayor, pero, ven, es una excepción, entonces yo el año que viene participo en el concurso, porque yo me considero ya mayor. No me considero ya un joven, ni afortunada, ni desgraciadamente, porque también hay frases que indican lo que queremos decir cuando intentamos halagar.

Por ejemplo, cuando mi madre, que tiene noventa y un años, y la llevo de paseo y dicen: está usted hecha una chavala, está usted jovencísima. Es decir, la están consolando, porque ya de mayor no se vale para nada. Es decir, parece usted como joven. Parece que está usted muy joven. Es decir, que está diciendo un piropo negativo. Parece usted lo que vale, algo. Porque si le digo que está usted muy vieja, es que no vale para nada. Así que ahí el lenguaje también nos traiciona. Pero también les traiciona a ustedes cuando, de vez en cuando, nos dicen: “en mis tiempos, patatín, patatán,... ¿ah, pero estos ya no son sus tiempos? Pues ustedes mismos se están excluyendo. Dicen: no, en mis tiempos ¿Cómo en sus tiempos? ¿Es que ya no son sus tiempos estos? ¿De quién es este tiempo entonces? ¿Solo de los que tienen treinta años? Pues esa frase, que intenta también reflejar una experiencia, también se convierte en negativa, porque uno inmediatamente se aparta del camino; yo ya no estoy en la carrera, yo ya no estoy en la carretera, yo estoy en la cuneta, esperando a ver si alguien hace algo y a ver si alguien se acuerda de nosotros. O no digamos nada cuando alguien se jubila, se dice ¿y ahora qué vas a hacer? Pues todo el mundo tiene claro lo que tiene que hacer en otras edades, pero por lo visto, a partir de la jubilación, no se tiene claro que es lo que hay que hacer. A nadie se le ocurra preguntarle a un niño que entra en el instituto ¿y ahora, qué vas a hacer? Bien, pues estudiar, estudiar primero de ESO, segundo de ESO, tercero, bachillerato etc. O a alguien con veintitantos años ¿y ahora qué vas a hacer? Dice: trabajar, formar una familia, pareja de hecho, de derecho, como sea, pero formar una... Y, sin embargo, cuando uno con sesenta y cinco años se jubila, le dicen: ¿qué va a hacer? Pues no lo sé, tu. Es decir la sociedad no tiene previsto, no

tenemos previsto qué van a hacer los que se jubilan. Pues deberíamos tenerlo previsto porque, si no, estamos prescindiendo de una parte cada vez más importante de la sociedad, porque cada vez, afortunadamente, son más los mayores, jubilados, viejos, ancianos, que existen. Porque cada vez, tenemos una salud más larga y más longeva, afortunadamente. Pues, yo creo que..., decía Doña Mercedes: Nosotros tenemos presente y los jóvenes tienen futuro. Depende, depende. Yo creo que uno es viejo para lo que quiere ser viejo y, joven para lo que quiere ser joven. Por ejemplo, yo soy viejo para practicar el tenis, o para correr treinta kilómetros, yo soy viejo. Y como tal me declaro y para eso soy viejo. Aparte que yo creo que correr es de cobardes pero, en fin, tampoco, aunque no lo fuera, tampoco lo haría porque no estoy muy facultado, hice mucho deporte cuando era joven, pero ahora yo creo que, en fin. Yo creo que ahora, fíjense ¿saben ustedes cuál es el ser vivo de la naturaleza que más vive, el que más años dura?: el árbol, porque no lo mueven de sitio, en el momento que se trasplanta se muere. Así que déjeme usted donde estoy, no me muevan mucho, denme mis caprichitos, déjenme fumarme mis cigarritos, déjame leer mis libros y hacer lo que quiero, pero no me muevan mucho, no me muevan mucho porque cuando se trasplantan, normalmente los arboles sufren y normalmente al final lo quitan de su entorno y se muere. Así que, yo creo que cada uno debe decidir cómo quiere que se llame a sí mismo: Dice: yo para esto soy joven y para esto soy viejo, punto. Y ni soy joven, ni soy viejo, sino simplemente en función de lo que puedo hacer, en función en lo que puedo hacer.

Y hay otro tópico también que une la vejez igual que enfermedad. Sobre todo eso se nota mucho en los niños chicos: diez, cinco, seis, siete años, que inmediatamente a la abuelas, a los abuelos, lo identifica con enfermedad. Yo siempre a mi hija le digo: tu abuela es la que está más sana de toda la familia, porque no se puede durar noventa y un año si no se está sano. Así que, cuanto más años tiene uno, más sano y los que no son sanos son los se mueren antes de llegar a viejo, esto es lo que tenían las enfermedades. Así que, ser mayor, ser viejo no es sinónimo de enfermedad sino todo lo contrario, es sinónimo de no enfermedad, porque si se hubiera tenido enfermedad seguramente se hubiera ido uno para el otro mundo. Así que, deberíamos cambiar también el estereotipo, mire usted, ser viejo es sinónimo de salud porque si hubiera estado enfermo ya no estaría aquí. Y también hay otro estereotipo, que lo ha dicho nuestro amigo José Luis, que ser viejo es sinónimo de sabiduría. Pues tampoco es verdad, depende, como en todas las edades hay viejos sabios y hay viejos que no son, que no son sabios. Es decir, que por ser viejos no se es sabio Como por ser joven tampoco se es absolutamente vitalista, ni nada. Se es viejo, sabio o no sabio, pues, en función de lo que uno esté dispuesto y sea capaz de hacer, y en una cosas sabio y en otras cosas zoquete, como nos pasa a todos.

Y después, hay la idea de que la sociedad percibe peor a los mayores de lo que los mayores se perciben a sí mismos, y es mentira. Yo, anoche, entré en Internet, en el Centro de Estudios Sociológicos, los que hacen las encuestas, para ver la última que han hecho sobre los mayores, que fue del año pasado y le preguntan a chavales de dieciocho a veinticuatro años qué idea tienen de sí mismos -de los dieciocho a veinticuatro años- y a mayores de sesenta y cinco años qué idea tienen de sí mismos. Es decir, ¿usted cómo se ve a sí mismo teniendo dieciocho o veinticuatro años? Y, ¿usted cómo se ve a sí mismo teniendo más de sesenta y cinco años de edad? Los resultados son sorprendentes. Por ejemplo, cuando..., si usted se ve como divertida, persona divertida, le preguntan a los chavales de dieciocho a veinticuatro años, y responde que sí un 63,4%. Es decir, los chavales de

dieciocho a veinticuatro años, jóvenes, se ven divertidos en un 63,4. Ellos creen que son divertidos. Pero es que cuando les preguntan a los mayores de sesenta y cinco años, y, ¿usted se ve divertido? cuatro puntos más, 67,5 se ven como divertidos. Es decir, la gente mayor se ve más divertida a sí mismo que los jóvenes se ven divertidos a sí. Y, sin embargo, lo que parece es lo contrario, ¿verdad? que son más divertidos los jóvenes. Pero después le dicen ¿y usted se ve enferma, persona enferma? Los dieciocho a veinticuatro años, un 29,1, 29,1, dice que sí, que se ve como una persona enferma. Y, sin embargo, los de sesenta y cinco años un 29,6, ocho punto por encima solo. Es decir, la mayoría de las personas mayores no se ven como enfermas, solo un 29% se ve como enferma, casi igual que los jóvenes. Pero después, le dicen ¿y triste, se ve usted como persona triste? Y los jóvenes dicen que se ven tristes el 31,1 por ciento, se ve triste, de cada cien treinta y uno se ven tristes. Y sin embargo los mayores ¿se ve usted triste? Sólo el 28% se ven tristes. Es decir, los jóvenes se ven más tristes a sí mismo que los mayores. Y después dicen: y, usted ¿es una persona inactiva, se ve usted inactivo? Aquí el resultado debería ser sorprendente, ¿verdad? Bueno, pues los jóvenes se ven inactivos así mismo el 32,3%. De cada cien jóvenes, treinta y dos se ven inactivos. Y le preguntan a los mayores. Y ahí solamente hay un 27%. Es decir, los mayores se consideran más activos que los jóvenes, y después me detengo un minuto en este dato que me parece importante. Y, por ultimo, molestos, ¿usted se considera molesto para la sociedad? los jóvenes se consideran molestos un 10,5, y, sin embargo los mayores se consideran molestos solo un 12,27 por ciento. Es decir de cada cien solo doce piensan que molestan a la sociedad, el resto creen que no. Claro, con estas cifras en la mano, uno se explica dos cosas; una, que tenemos una apreciación errónea de cómo los mayores, o los viejos, se ven a sí mismo y que le podríamos sacar mucho jugo porque se ven divertidos, no se ven enfermos, no se ven tristes, se ven en activo y no se ven molestos. Ahí hay un campo enorme para explotar y para explorar. Enorme. Y después, me preocupa mucho que los jóvenes se vean menos divertidos, o casi igual de divertidos que los mayores, más tristes, más inactivos, más inactivos, inactivos. Es decir, una persona que tiene todo el futuro por delante piensa que tiene menos que hacer que una persona que, por lo visto, ya solo tiene el presente, como decía usted. Y esto me preocupa mucho. Y esto explica muchas cosas de las que pasan frecuentemente en nuestros pueblos y ciudades, no solamente de Extremadura, sino de España. Es decir, alguien que se considera triste, que se considera inactivo, que no tiene nada que hacer, es alguien que no puede hacer nada bueno, no por su culpa sino porque estamos en un mundo absolutamente desconcertante. Desconcertante y desconcertado. Y, ahora, cualquiera de ustedes sabe que si cuando fue joven y tuvo la oportunidad de encontrar un empleo en su pueblo, en Jerez de los Caballeros, que era uno de los premiados y resulta que se hizo carpintero, sabía que si se empleaba a fondo sería carpintero toda su vida, en Jerez de los Caballeros, toda su vida, hasta que se jubilara, y podría llegar a ser el mejor carpintero de Jerez de los Caballeros o de Extremadura. Esto lo sabían. Y eso le permitía casarse, con un hombre o con una mujer y, le permitía tener hijos. ¿Por qué? Porque sabía que más o menos su futuro ya estaba encarrilado: viviré en Jerez, seré carpintero, tendré una familia, se me irán los hijos pero vendrán los nietos -que es la ventaja de ser abuelo, se van los hijos pero vienen los nietos- y me jubilaré. Pero ahora, nuestros hijos esto ya no lo piensan, dicen: si yo me hago carpintero, ¿viviré siempre en Jerez o me mandarán a los seis meses del contrato que tengo, me mandaran que me vaya a trabajar a Valencia? ¿Seré siempre carpintero? o ¿será verdad esto que nos dicen los economistas liberales que hoy día hay que prepararse para tener ocho o diez empleos distintos a lo largo de la vida? Y, claro, si uno se tiene que preparar para

tener ocho o diez empleos distintos y, además, en distintas partes de España o del extranjero, ¿quién se atreve a hacer una familia así? ¿Ustedes se hubieran atrevido? Yo sé que muchos hicieron familia en condiciones muy difíciles, muy difíciles, incluso con el marido en la cárcel o incluso con el marido en el extranjero, en la inmigración. Y así y todo hicieron una familia, y muchas veces faltando el padre, muchas. Por eso yo tengo tanto respeto por la mujer extremeña, porque hizo de padre y de madre, de padre y de madre, y de médico, y de ATS, y de modista, que se atrevían con todo. Y de cocinera. Con todo se atrevían. Yo siempre pongo el ejemplo, yo no crecí más por el abrigo de mi padre que le dio la vuelta mi madre para que me estuviera después, y eso pesaba como un..., con doce años ya no crecí más porque este abrigo me..., pero, eso lo hizo mi madre que no era modista. Y nos ponía las inyecciones y las cataplasmas. Entonces sí que los centros de salud los tenía uno al lado de casa, en la misma casa. Lo que pasa es que faltaba el médico y la ATS.

Pero los jóvenes tienen hoy muchas dificultades porque tienen un futuro absolutamente imprevisible y, además, un futuro que llega muy pronto y que llega traicioneramente. Es decir, basta que de nuevo dos aviones se estrellen contra otras dos Torres Gemelas y todo cambia. Todo. Todo. Y el que tiene un trabajo fantástico en una multinacional se viene abajo porque un avión se estrella en una Torre Gemela, por ejemplo. O basta que se quiera atacar a Sadan Hussein para que todas las bolsas se desplomen y el que está en una empresa, se hunda la empresa y se vaya... Y, ahora, ¿dónde va usted? ¡hay, no sé, no sé! Todo esto provoca desconcierto en los jóvenes y en los que gobernamos, que estamos desconcertados.

Y para el desconcierto pues sí que yo necesito, de vez en cuando, escuchar a los que, no es que sepan más, si no que vivieron situaciones terribles, muy desconcertantes también. Cuando se pegaron ustedes a tiros, fue una situación desconcertante. Y de vez en cuando me gustaría saber por dónde vamos a ir para que los jóvenes tengan ese futuro que ustedes dicen y para que, al final, los mayores, pues, tengan lo que tienen que tener, que es respeto, atención y cariño. Respeto, atención y cariño. Que seguramente esto es lo que la encuesta no pregunta, pero a lo mejor es donde está la clave de la necesidad de la persona mayor, vieja, anciana. Uno, que me respeten las canas, -decíamos que es síntoma de respeto-, que me respeten por lo que soy, por lo que puedo presumir, porque es verdad que uno tiene..., cuando tiene veinte años, todo por hacer, pero cuando tiene setenta años ya tiene todo hecho en su vida laboral y por lo tanto puede presumir. Es decir, yo puedo presumir de lo que he hecho, el que tiene..., mi hija, todavía no puede presumir de nada, tiene once años, le queda por demostrar qué va a hacer. Pero yo ya lo demostré, por lo tanto, puedo presumir y por lo tanto, pido respeto. No para mí, para cualquiera, de lo que haya hecho... En segundo lugar atención, atención, pero atención no es ir de vez en cuando a que te cuenten la batallita de la abuela, atención es escuchar. Y escuchar lo que le interesa a la persona mayor contar y, escuchar atentamente qué es lo que dice, que será razonable en algunas ocasiones y poco razonable en otras. Pero atención y cariño, no la ñoñez, no la ñoñez, sino simplemente el cariño de saber que la sociedad si sigue para adelante es porque hay personas mayores, saber -que ustedes sepan- que nosotros sabemos que están, aunque no les veamos o no les escuchemos tantas veces como quisiéramos. Pero que sepan que están.

Les hablo con el corazón, desde mi propia experiencia. Mi padre me decía: ¿no vienes? No me importa, yo sé que estás ahí, y para mí es muy importante, muy

importante que estés ahí, por si acaso te necesito, y me basta con que estés. ¿Que no voy nunca? Es verdad, pero yo sé que estás ahí. Para él era suficiente. Para él era suficiente. Por eso escribí un artículo que decía. “Los muertos son los que hablan”, porque cuando se te muere tu padre, o tu madre, entonces es cuando hablas con ellos. Yo hablo más con mi padre ahora que cuando estaba vivo. Y lo que hay que hacer es hablar cuando se está vivo. Saber que están. Y ese cariño que no sea repito, ñoño. Esa, esa,... yo me pongo enfermo..., he dado órdenes al Consejero de Sanidad de que en la Residencia Sanitaria a los enfermos y, sobre todo, si son mayores, no se les diga: Antonio, ¿cómo estás hoy? Oiga, que está enfermo, no está ni sordo, ni tonto y encima tiene setenta años, llámele de usted, por favor..., no sea usted..., no le trate con ñoñería, trátele con respeto, como a cualquier ciudadano, pero especialmente a él, que está enfermo, o a ella, que está enferma. Esto es lo que yo quiero, y esto es lo creo que significa este premio: atención, respeto y cariño.

Atención para leer lo que ustedes escriben, que yo me he leído el libro. Y he leído “El hombre de la maleta”. Me imagino, Doña Mercedes, que la maleta puede ser cualquier cosa, cualquier cosa, desde la compañera o el compañero de viaje, hasta la experiencia vivida, hasta los hijos, cualquier cosa. En la maleta esa, todo el que lea encontrará ese compañero al que nunca se le prestó la suficiente atención pero que te ha acompañado toda la vida y que más vale que te adaptes a él y el a tí, que no llevarla como tal. Y, bueno, pues yo, esa maleta ya le diré qué significa para mí. Seguramente, para cualquiera de los lectores significará una cosa absolutamente distinta. Y eso es lo que queremos. Es decir, escucharles a través de la literatura, que es un buen ejercicio, es un buen ejercicio. No me atrevería yo a decir que es mejor que la Operación Triunfo, no me atrevería a decirlo. Sí me atrevería a decir, aprovechando que usted lo ha citado, que yo le voy a pedir a los niños de doce años, primero de ESO, segundo que anuncien una huelga y que no irán a ningún concierto de los que canten Operación Triunfo, ni comprarán ningún disco si lo siguen poniendo a partir de las diez y media de la noche, porque eso es para..., ese horario es para nosotros, no para los niños. Y no me da la gana de tener que estar un año más teniendo que estar anotando quienes son los nominados, quienes han salido y quienes se han quedado para el día siguiente, a las siete y media de la mañana, decírselo a mi hija. Así que, que lo pongan a las ocho, para los niños. Y así las escuelas y los institutos funcionaran mejor, no estarán los niños tan dormidos. Y, a nosotros, que nos pongan cosas interesantes, por ejemplo las cosas que pueden hacer la gente mayor, que, por cierto, han desaparecido en la televisión. En la televisión no existe gente mayor. No existe. Existe, solamente, gente joven, pero debería también existir gente mayor. Para que este desconcierto que yo hablaba, de vez en cuando, pudiéramos escuchar voces autorizadas. Cuando en algún programa, de vez en cuando, casualmente, le dan la voz a una persona mayor, muchas veces dice cosas interesantes, muchas veces dice cosas que son interesantes. Así que, respeto, atención y cariño es este premio. Y como queremos seguir manteniendo el respeto, la atención y el cariño hacia unos ciudadanos que viven en Extremadura o que no viven en Extremadura, pues, yo creo que este oficio es un buen oficio, este oficio de escritor es un buen oficio de escritor. Fundamentalmente, es trasladar la experiencia de uno, transformarla en una fábula, en una fábula. Y se puede escribir sobre el siglo XV en Roma sin tener que ir a Roma, y más ahora con la Sociedad de la Información, porque ya digo: no viajen mucho, que los arboles cuando se mueven se mueren. Dedíquese a lo que quiera, que son muchas cosas las que tiene que hacer.

Nada más y muchas gracias.

